

# Variedades



PATRIA  
NUEVA

REFORMAS

REFORMAS

REFORMAS

REFORMAS

REFORMAS

CONSTITUCION  
1860

## TOILETTE

Aun es hermosa la dama  
y con lo que hagan los tintes,  
rimmel, polvos y demás,  
quedará como se pide.





## La elegancia de la vida

es la más ardiente aspiración de la mujer moderna. El automóvil, que representa hoy el ápice de la comodidad y la elegancia, proporciona a una dama satisfacciones y goces incomparables. En efecto, ¿qué hay más grato para su vanidad que cruzar las calles en un "limousine" de último estilo, ni cuál de sus placeres se iguala al de vencer las distancias, con la rapidez del viento, en un carro de excursión?

Pero este placer tiene a veces sus desagradables consecuencias: una corriente de aire, un cambio inesperado de temperatura, el exponerse al frío con un traje ligero o cualquier otro descuido semejante, pueden ocasionar a la bella pasajera un resfriado con todas sus desagradables manifestaciones, tales como dolor de cabeza o de garganta, fiebre, escalofrío, postración nerviosa, etc. Estas dolencias son más molestas para la mujer cuando coinciden con los cólicos y el malestar que generalmente acompañan al proceso fisiológico mensual. En tales ocasiones el remedio por excelencia son las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína (tubo con la etiqueta roja) por que curan y evitan los resfriados, alivian los dolores de cualquier clase, corrigen las perturbaciones de la circulación, combaten el malestar y aumentan el vigor físico y mental. La acción de estas Tabletas es tan eficaz que diez minutos después de tomarlas se experimentan sus beneficiosos efectos.







DIRECTOR: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

GERENTE: J. S. Patroni

## DE JUEVES A JUEVES

En la tarde del martes corrió por toda la capital la noticia de haberse descubierto la trama de una injustificable conspiración que debía llevarse a efecto, según se decía, pocas horas después; y que el gobierno provisorio, conocedor de todos los detalles del complot, había procedido a apresar a los directores de esa maniobra odiosa, prefiriendo optar esta medida, que hacía abortar en sus preparativos la conjuración, a tener que reprimirla con mano dura y firme cuando la insensatez de los elementos comprometidos para la sinistral obra intentaran su realización. Las personas aprehendidas y poco después trasladadas al Panóptico, eran en su totalidad adictas al régimen pardista, y la bandera que enarbolaban para justificar su desalentado plan era la defensa de la Constitución y la reposición del Congreso, que la nación ha despedido por pervertido e inmoral. Parece que los señores civilistas no se resignan a la crisis del régimen, no se convencen todavía del repudio que la actuación política y administrativa de la oligarquía pardista ha merecido, ni creen en la estabilidad del nuevo gobierno sobre el que todavía no pesan graves errores ni hecho nada que le concite la crítica amarga de faltas o desaciertos, sino muy al contrario,

el aplauso o por lo menos la simpática esperanza de una próxima labor benéfica y provechosa para la nación. A los dos meses de iniciadas las labores de un mandatario es difícil, salvo en los casos de una ineptía grande—como habría sucedido si se hubieran cumplido los deseos del señor Pardo—, que la opinión pública se incline a cambiar de piloto, y por esto, sin duda, es que la sigilosa conspiración para nada contaba con la opinión pública, y toda su fuerza reposaba en la influencia corruptora del oro y en la audacia de unos cuantos aventureros sin conciencia ni patriotismo que, se asegura, efectuarían el golpe de estado, juzgándose fácil que, después de efectuado, la complicidad del ejército conquistada por el cohecho y disimulada con la necesidad *patriótica* de guardar el orden y salvar al país de una situación de anarquía, daría por resultado la solidaridad del elemento armado con el nuevo orden de cosas, quedando así establecido que el verdadero sentimiento de la nación se producía en el sentido conservador de los métodos pardistas, y que la alardeada popularidad del *usurpador del 4 de julio* era un simple artificio. Los que hayan presenciado el movimiento popular del miércoles y los criminales desbordes en que la exaltación indignada del pueblo derivó, podrán darse cuenta de todas las consecuencias espantosas que habrían seguido a la ejecución del plan de los conjurados, hubiera o no tenido éxito, que no lo habría tenido, estando como estaba el gobierno en el secreto de lo que se tramaba y de los resortes de su realización. Se asegura también, que el complot era a base del asesinato del presidente provisorio, y tenía que ser así, porque otra cosa era dejar viva la cabeza de la reacción y mantener la posibilidad de una restauración, cosa que de ninguna manera podía convenir a los conjurados. Si, pues, se hubiera realizado la aventura en la mañana o en la tarde del miércoles, como se avanza a afirmar que estaba prescrito en el plan, entre otras razones para dejar sin efecto la reunión de los nuevos representantes a Congreso y a la Asamblea, en los momentos en que escribimos estas líneas estaría la ciudad envuelta en espantosa situación de anarquía y de sangre, y lo probable es que la reacción hubiera estallado en forma violenta y furiosa, rememorando las terribles escenas de julio de 1872. No creemos tan fácil que el ejército, contra el cual tiene hondo resentimiento el pardismo,

con razón o sin ella, se hubiera plegado a la revolución *constitucional*, y si no se plegaba en su totalidad a la reacción popular, por lo menos se habría mantenido neutral, y entonces el populacho en masa, enardecido no sólo por la cólera, sino contagiado del virus bolshevikista que ha sido consecuencia de la guerra europea, se habría desbordado en incontenibles actos de salvajismo y de represalia en las personas y los bienes de los culpables y de los no culpables del crimen político. La cuestión política se habría convertido fácilmente en una conflagración social. De eso es de lo que nos ha librado la oportuna prisión de los extraviados políticos que fraguaban un bochornoso atentado, según se dice, confiados en la tolerancia con que se han consentido sus naturales y legítimos desahogos de vencidos, que eran tolerables mientras solo estallaban en críticas acerbas de círculo y en lamentaciones y predicciones lúgubres para el país, sin otro contenido real que el despecho y el resquemor de su desalojamiento en la simpatía pública. Se ha querido hacer creer que la conjuración siniestra era una antojadiza invención del miedo de que está poseído el gobierno, que no se siente muy sólidamente asentado en el poder; que eran urdimbres imaginarias, visiones trágicas ideadas por las oficiosidades de la adulación o del interés de los servidores del gobierno, con el propósito de acreditar un celo y una viveza inquisitiva que les hiciera merecedores de galardones y de provechos personales. Pero se nos hace duro admitir que tales móviles hayan inspirado estas medidas de seguridad del gobierno, porque si las actitudes de las personas sindicadas de participación activa en el crimen político cuya preparación se les atribuye, hubieran sido de inocente y simple descontento, sin proyecciones peligrosas, no se comprende cuál podría ser el móvil de un gobierno en suponer un estado de intranquilidad y de peligro de perturbaciones en el orden público, cuando más bien su conveniencia moral, dentro y fuera del país, estriba en aparecer como sólidamente afirmado en la popularidad y en la tranquilidad y agrado generales en que están cimentadas las iniciativas y propósitos de reforma de nuestras instituciones democráticas. Tampoco es admisible que el gobierno, conocedor, por experiencia larga, de las artimañas de los agentes investigadores de revoluciones, pudiera dar crédito fácil a chismes y suspicacias: si ha procedido en la forma previsora en que lo ha hecho ha sido, indudablemente, ante las pruebas vehementes de existir la conjuración perturbadora del orden. El país, interesado en que se abra un período de tranquilidad y de renovación en su vida política, ha de ver con gusto que el gobierno le haya ahorrado escenas espantosas y crímenes de todo género, producidos en la vorágine de los rencores y de las pasiones más violentas, exasperadas en un momento de locura y vértigo de sangre. Por desgracia no ha podido desenvolverse este episodio sin bochornos y vergüenzas, y tales han sido los atentados cometidos por el pueblo, o mejor dicho por un pernicioso grupo intercalado en las masas populares, que so pretexto de indignación contra el proyectado movimiento político, incendió los locales de dos diarios respetables y quemó y saqueó las moradas particulares de determinados miembros del partido civil, adictos a la política extraviada del ex-presidente Pardo. Profunda y general indignación en los elementos conscientes del país ha causado el acto de salvajismo brutal que realizó el pueblo, el bajo pueblo, la hampa rabiosa e inmoral, que ha querido, so capa de irritación, satisfacer instintos bajos de latrocinio y destrucción. El pueblo obrero y trabajador, el que realmente se preocupa de las direcciones de nuestra vida política y social, no es el que ha ultrajado la civilización y la cultura y el que ha hecho al presidente de la república el agravio de ofrendarle como desagravio la más brutal y torpe iniquidad, incendiando hogares e hiriendo la más sagrada de las libertades democráticas. Esa canalla, compuesta de muchachos irresponsables y de foragidos de la más baja escoria social, es la que ha obsequiado al país esta hora de baldón. Y lo que hace más grave la cosa es la culpable imprevisión de las autoridades de policía que, estando advertidas de la posibilidad de estos desbordes bochornosos, no consiguió impedirlos. La respetabilidad del gabinete y del gobierno quedaría profundamente herida si no contemplara con severidad la situación vergonzosa que le ha creado la ineptitud, la impotencia o la tolerancia de quienes, obligados a resguardar el orden, la propiedad y las garantías constitucionales—que no han sido suprimidas por cierto— han creído servirle no procediendo con la energía y eficacia que les señalaba su misión. Es de esperar, pues, que el gobierno sabrá ejercitar la debida sanción en quienes deba recaer, repudiando el consorcio entre el crimen y el desagravio, entre el bolshevikismo político y los anhelos generosos de la reconstrucción nacional, consorcio que solo la adulación, la perversidad y la inconsciencia han podido concebir.



# CHIRIGOTA

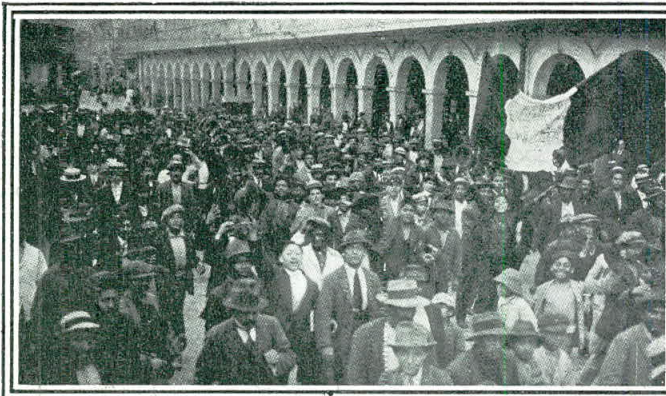
Peligroso



—Ea, amigo, tenga cuidado con los instintos feroces del cachorro por que.... se podría comer a la Patria Nueva como si fuera un mendrugo!



# LOS GRAVES SUCESOS DEL MIERCOLES



voluntad del país, nos hemos visto sin embargo sorprendidos por el abortado y nefasto intento de una conspiración contra el Gobierno que revestía además el carácter de un odioso atentado personal contra el Jefe del Estado, desti-

*La manifestación de protesta, cruza por la Plaza de Armas.*

Cuando todo hacía presagiar que se había entrado en un período de calma política definitiva y duradera, terminada la agitación electoral que se ha sentido en toda la república con motivo de las elecciones generales, y consolidado el régimen por la



*Grupo de manifestantes delante de las puertas de la Penitenciaría en la mañana del miércoles.*



*Los manifestantes en la tarde del miércoles escuchando la palabra del presidente provisorio, señor Leguía, en la plaza de Desamparados.*





*Los detenidos políticos: Señor Miguel Echenique.— Doctor Carlos Concha.— Coronel Fernando Sarmiento.*

nada, si no a variar radicalmente los valores políticos, a producir el caos, por lo menos. El Gobierno, en posesión de todos los hilos de la conjuración, obró con mano rápida, reduciendo a prisión a los principales sindicados, afiliados todos al Partido Civil o al Liberal.

nente manifestación que recorrió el jirón de la Unión dando muertes a los políticos aprehendidos y revelando visible gilaación y violencia. La palabra del Jefe del Estado, recomendando la calma, no fué bastante para que se realizara media hora después una serie de



*Sargento mayor Alfredo Henríod.— Doctor Samuel Sayán Palacios.— Sr. José A. Lelona*

Se han hecho, con este motivo, las prisiones políticas que se conocen por los diarios.

Naturalmente, este conato de trastornar el orden público y de atentado personal tenía que producir pésima repercusión en la opinión pública y así lo ha sido, en efecto.

bochornosos sucesos ante la impotencia punible de la policía. La hampa, ya no el pueblo manifestante, forzó la entrada de "La Prensa" destruyendo el mobiliario e incendiando finalmente el local en acto de salvajismo. Otro grupo de manifestantes de la



*Señor Ramón Aspillaga.— Señor Juan Durand.—Doctor Germán Arenas.*

Elementos adictos y amigos del régimen, muchos de ellos que han puesto un verdadero fanatismo a favor de la causa triunfante en julio, organizaron un mitin de protesta que se realizó en la tarde del miércoles, asistiendo alrededor de diez mil almas, en impo-

misma hampa inconsciente, prendió fuego a las oficinas exteriores de "El Comercio" cuyos redactores y empleados se defendieron brillantemente. Y, rematando esta serie de actos delictuosos, se llegó a saquear la casa de don Antero Aspillaga, y se incendió la casa de

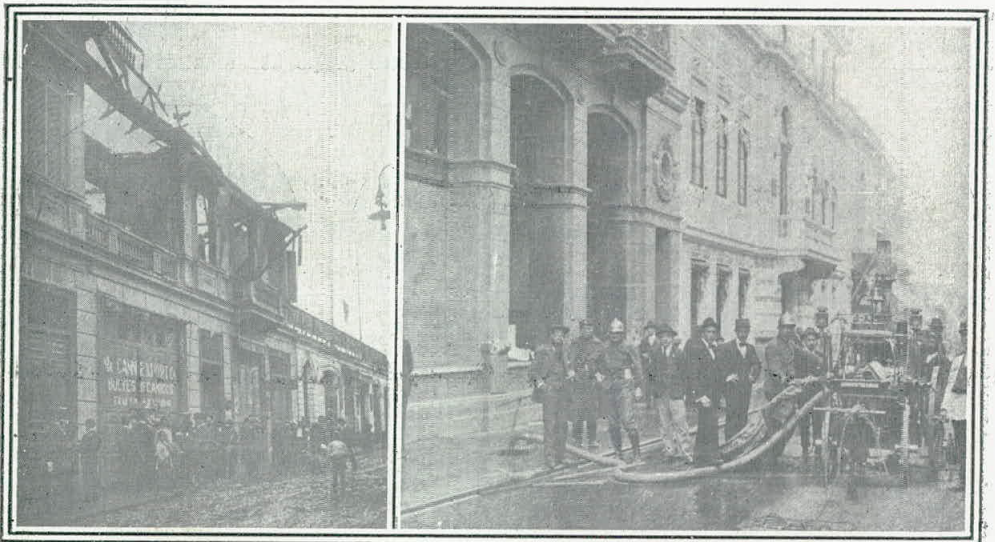




Señor Aurelió García y Lastres.— Doctor Felipe Barreda y Laos.— Señor Luis Pardo.—  
Señor Alejandro Revoredo



Interior de la administración de "El Comercio", totalmente destruída por el incendio.— La  
fachada de la imprenta de "El Comercio" tal como ha quedado después de los suce-  
sos del miércoles.



La casa del doctor Miró Quesada, consumida por el fuego.— La bomba "France" trabajando  
para dominar el fuego en "La Prensa".



don Antonio Miró Quesada, destruyéndola totalmente. La acción de la policía se hizo ineficaz cuando ya se habían consumado estos atentados y se limitó a impedir otros.

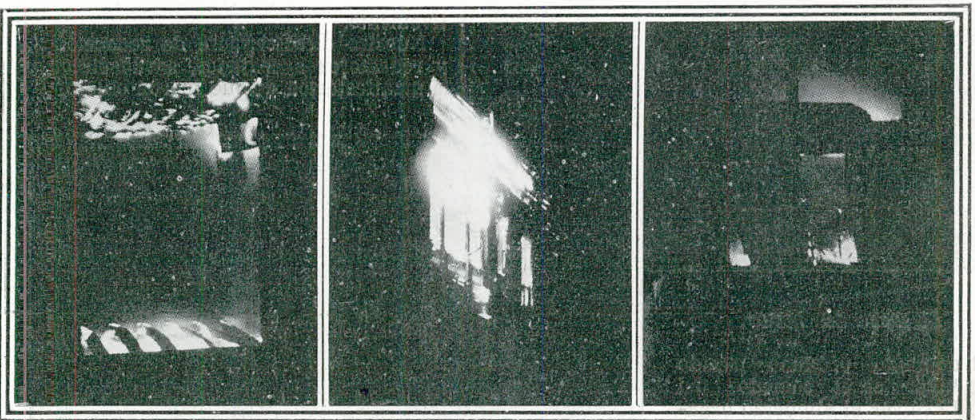
Damos, con relación a estos tristes sucesos de la semana, la correspondiente información gráfica.



*Los manifestantes reuniéndose en la Plaza San Martín, para desfilan a Palacio.*



*Los heridos: Eduardo Sotomayor — Manuel Cariquío — Julio Arroyo — Alejandro Alcántara, heridos de bala, durante el asalto a "El Comercio".*



*En la casa del doctor Miró Quesada.— En los altos de "La Prensa".— El fuego en la administración de "El Comercio".*



# LA LLEGADA DEL GENERAL GORGAS

Desde el sábado de la pasada semana se encuentra en esta capital, de tránsito para la ciudad de Piura, el notable higienista americano, general William C. Gorgas, que ha tenido a su cargo por mucho tiempo las obras de saneamiento de Panamá y últimamente de Guayaquil.

La actuación reciente del general Gorgas, en este último punto, como miembro jefe de la comisión del Instituto Rockefeller, ha sido brillantísimo y ojalá su visita al departamento de Piura dé los resultados que todos esperamos.



*El general William C. Gorgas y los distinguidos médicos que lo acompañaron en la visita a la Estación Sanitaria de la Isla de San Lorenzo.*

## La fiesta de "La Crónica" y "Variedades"



*La mesa de honor.*

El domingo próximo pasado tuvo lugar en el comedor del Club Revólver el almuerzo organizado por los redactores y empleados de estas publicaciones de la Casa Editora M. Moral, en honor de los doctores Clemente Palma, Carlos Enrique Paz Soldán, y los señores Julio A. Her-

nández y Eduardo Escribens, con motivo del triunfo obtenido en las últimas elecciones políticas, para la diputación nacional y para las regionales, respectivamente.

Nuestro director, jefe de redacción, y redactores agasajados, agradecieron la manifestación de que fueron objeto.



*Grupo de asistentes al almuerzo.*



# NOTAS DEL TURF

MARCIAL EN GRAN ESTILO TRIUNFA EN EL CLÁSICO "MINISTERIO DE FOMENTO". — EL PUEBLO ENTUSIASMADO LO CORONA.— ASISTENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Las carreras organizadas por el Jockey Club para el domingo pasado tuvieron en el Hipódromo de Santa Beatriz la confirmación más ruidosa del éxito que en nuestro medio va tomando el noble deporte de carreras.

cuatro campeones salieron a la pista a hacer el canter reglamentario.

En ella el gran caballo Marcial repitió exactamente su pasada hazaña del domingo 24, venciendo en estilo, de extremo a extre-



Las siete pruebas de que constaba el programa se desarrollaron dentro del marco de la más estricta moralidad, no teniendo que censurar, como en otras ocasiones, notas desteñidas que tanto desprestigian el espectáculo.

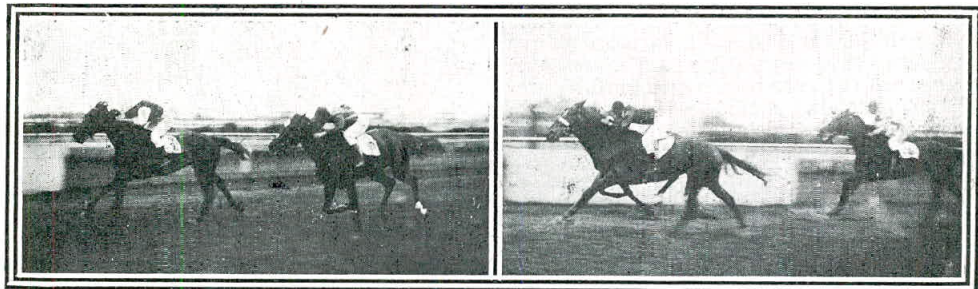
Sin duda alguna la prueba más importante de la tarde era el Clásico "Ministerio de Fomento". En ella volvían nuevamente a encontrarse los cuatro mejores y más poderosos elementos de carreras de nuestras pistas: Marcial, Espartal, Febrero y Zanzibar. La animación que en el público existía por presenciar el encuentro de los "cracks", aumentó aún más, cuando los



*Belleza, elegancia y afición.*

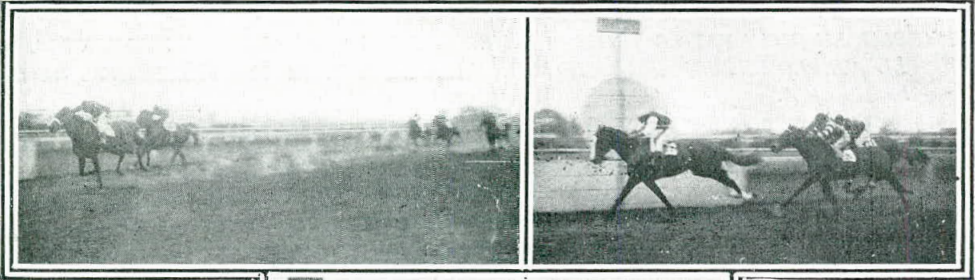
mo, a sus competidores e igualando el record que tiene en la distancia. El público entusiasmado por la victoria del excelente caballo del Porte, invadió totalmente la pista para recibirlo, y le tributó una larga y sonora ovación. El doctor Quimper, propietario de Marcial, fué obligado por el público a salir a la pista a recibir al vencedor.

Con el triunfo de Marcial queda ampliamente confirmada su manifiesta superioridad sobre sus rivales. Y de ello somos nosotros los primeros en congratularnos, porque a raíz de su triunfo anterior, varios neófitos rematados, comenzaron a propalar la noticia que la derrota de Espartal y Zanzibar se debía neta y exclusi-



*Tercera Carrera: 1o. Saratoga, 2o. Intuition.—Cuarta Carrera: empate de Alino y Mimosa, 2o. Honrilla.*





Quinta carrera: 1o. Charmeuse, 2o. Loís.

vamente a que manos criminales habían intervenido en el asunto, poniendo en riesgo y peligro la vida de esos caballos. Y ahora el aficionado comprende que todo no pasó de una cursilería sin nombre.

El doctor Quimper, propietario, y el doctor Basadre, representante del Stud Porte Bonheur, recibieron muchas y significativas demostraciones de simpatía. Ambos caballeros agasajaron a sus manifestantes invitándoles una copa de champaña.

Varios exaltados del pueblo admiradores de Marcial bajaron de las tribunas populares y pusieron en el pescuezo del fenómeno una hermosa corona de laurel. Castro y Herrera fueron en justicia aplaudidos.

Las demás carreras de la tarde sucediéndose así:

Primera Carrera.— Obtuvo el triunfo Lusitana muy bien corrida al fondo. Timoleón, liviano como estaba, hizo bien en forzar la carrera por comandar la prueba. Raffles fué muy mal corrido. Con 59 k. jamás debió pelear la punta, sino colocarse en segundo término, para sorprender la carrera en los tramos finales.

Segunda Carrera.— Peruano, potrillo nacional, que se ha venido distinguiendo grandemente entre los elementos de su generación obtuvo una nueva victoria. Batió a sus rivales de punta a punta. Otoño y Dictadura fueron incapaces de arrebatarle el triunfo.

Tercera Carrera.— Saratoga, que corrió en tercer lugar hasta el poste de los 600 metros, avanzó de hecho en esa altura entablándole lucha a Intuition. Casi sobre la meta obtuvo sobre Intuition una pequeña ventaja. Gorriona, que alcanzó el tercer puesto no figuró en ningún momento. Dar arribó última, haciendo una "performance" detestable.



Final del Clásico: 1o. Marcial, 2o. Febrero.

Primera vuelta del clásico: 1o. Marcial, 2o. Zanzibar, 3o. Espartal.

Cuarta Carrera.— En esta carrera empataron el primer puesto Alino y Mimosa. Herrera engañó a González como a un chiquillo. Isaías solo se venía cuidando de Honrilla y

Herrera le sopló la dama. La potrancia del Lobatón arribó a un pescuezo de los ganadores. Trieste y Old Chap ocuparon los últimos lugares.

Quinta Carrera.— Esta carrera quedó desde su iniciación reducida a un match entre Loís y Charmeuse. Loís corrió en punta hasta la altura de los 1.800 donde Charmeuse rebalsó su línea vencíendola con facilidad. Diamond, Ultimatum y Monza arribaron en pelotón a tres cuerpos de Loís.

Séptima Carrera.— Old Gipsy obtuvo una bonita victoria en la última del programa. La llegada de esta carrera fué en extremo emocionante. Old Gipsy, Peevish y La Beata que partió detestablemente mal, arribaron a la meta con medio pescuezo y un pescuezo respectivamente de ventaja. Ollantay, Dollar y El Inca entraron en el orden anotado.

El Stud Porte Bonheur alcanzó un bonito triplete con sus caballos Saratoga, Alino y Marcial, por cuyo motivo el doctor Quimper se vió sumamente felicitado.

Antes de realizarse la tercera carrera del programa se presentó en el Hipódromo el presidente provisorio, señor Augusto B. Leguía, acompañado de su casa militar y de algunos de sus ministros de estado. Al notar el público la presencia del señor Leguía le tributó una larga y prolongada ovación.

DICKSON.





# AL OTRO LADO DE LA MURALLA INFRANQUEABLE

Aquel rincón era para ellos toda la tierra. Por un milagro de la Naturaleza, allí había cuanto aquellos seres—rudos, frugales y sobrios—requerían para vivir. Era un pequeño mundo, verde y jugoso, en que el azul del cielo se miraba, risueño en el azul del lago, un lago de balada, tan claro y cristalino que se veían las piedrecitas blancas que tapizaban el fondo.

de dónde procedían. Una leyenda confusa y vaga que, generación en generación, se iba deformando, hablaba de un héroe o príncipe que, huyendo de no se sabía qué horrendos monstruos, de qué sacudidas geológicas, de qué espantables abismos cósmicos, que se adornaban con extraños nombres de Dolor, Amor, Ambición y Muerte, había llegado, hacía muchos, muchos años, allí, cubierto de



Tras de ellos alzábanse, cortados a pico, altos cantiles, pelados y sombríos riscos; frente a ellos tendíase el lago sereno y calmo, que se perdía en el horizonte cercado por inmensas montañas coronadas de eternas nieves. Sus praderas húmedas, tiernas, esmeraldinas, enjovadas por la orfebrería de los árboles frutales, servíanles de esparcimiento y de trabajo en el estío, dormían cubiertas de nieve en el invierno, cuando los hombres salían a cazar a las montañas próximas.

Era una tribu que acampaba allí hacía siglos. No sabían de dónde habrían venido ni

oro y pedrerías, seguido de numeroso cortejo que conducía manuscritos, víveres, joyas, perfumes, telas preciosas, armas y muebles robados en los palacios que los dioses habitan en las nubes. Un sufrimiento muy hondo debía de acibarar los días del misterioso personaje, por cuanto la leyenda presentábale enfermo de un raro mal de alma. Mas, poco a poco halló, seguramente, misteriosas rutas espirituales y, con ellas, la perdida paz; las riquezas imposibles de precisar, los tesoros vagos e indeterminados, desaparecieron; el cortejo alejóse; los animales sorprendentes



que obedecían a la voz del hombre, murieron; y sólo él quedó, acompañado de una mujer; quedó allí para legar a sus sucesores los tres secretos: el secreto de la tierra, el secreto del agua y el secreto del fuego.

Ahora la tribu vivía en cabañas y vestía de pieles. Algunas veces, en unas ligeras piraguas, avanzaban por el lago y llegaban hasta los bordes de la espumeante catarata que se precipitaba en el abismo de horror, inexplorado, donde acababa el mundo. Porque para ellos el mundo acababa allí; el mundo era aquel minúsculo trozo de tierra donde vivían felices. Y los altos cantiles, los pelados riscos, las montañas de nieve y la catarata espumeante, marcaban los límites de la tierra. Pues es sabido que, para los humanos, el límite de una cosa es el límite de su propio esfuerzo.

Alguna vez, sin embargo, uno, más audaz, sintiera en su alma el ansia de explorar lo desconocido, el afán de salir de allí y asomarse a las negruras prohibidas. Un terror casi místico había estremecido la tribu, y le habían visto partir sin esperanza de tornar a ver a quien con los espantables endriagos iba a batallar. Luego, en las noches interminables del invierno, evocaban, junto al fuego ancestral, la imagen que iban tornando heroica, como la de un semidiós vencedor de sierpes y basiliscos. Entonces los elementos, que se les mostraban claros en su rudo vivir, y las pasiones, que como larvas informes y monstruosas de que sólo se viese el glauco fulgor de las pupilas, apenas les eran comprensibles, encarnaban en alimañas rampantes que vomitaban fuego por las abiertas fauces. Y veían a los Nemrod, escaladores de montañas, blandiendo la enorme maza sobre la testa coronada de cuernos de los dragones, o rodando a los abismos abrazados a los blancos osos, o ahogando con los brazos blancos, nervudos y velludos a los lobos de pupilas azuladas y fosforescentes, o desplomándose, en el débil barquichuelo, por las cataratas que llevaban al otro mar, inmenso y rugiente, donde unas viejas mujeres, de cola de pez, cantaban, con voz enronquecida por los años, vetustas sonatas pasadas de moda, mientras con raras afeites y extraños maquillajes trataban de rebacer sus bellezas, y con algas y corales tapaban las calvas de sus verdes cabañeras.

Pero un día...

¿Cómo pudo saberse que había algo que estaba más allá de las fronteras del mundo que ellos conocían? Tal vez fué uno que logró regresar, tal vez un cazador audaz que se asomó a las cumbres. El caso es que *supieron y desearon*. En conocer la existencia de una cosa está el principio de desearla; en desearla el secreto de poseerla.

Aun pasaron muchos, muchos días, antes de que el deseo cunase en resolución, muchos más antes de que la resolución se hiciese acción. Por fin la tribu entera partió para escalar las montañas que les separaban de las desconocidas maravillas.

Caminaron noche y día, subieron a cumbres coronadas de nieves, bordearon abismos, sufrieron aludes de hielos y rudos huracanes. Cada nueva montaña que surgía más alta en el horizonte antojábaseles la última y creían que al llegar allí iban por fin a ver; pero, apenas pisaban la alta meseta, otra barrera de cantiles cerraba el camino.

Algunas veces el desaliento se apoderaba de ellos y hablaban de retroceder, de renunciar a la empresa, hermana de los Titanes, escaladores del cielo, o de la de los Argonautas, conquistadores del Vellocoino de Oro. Entonces los guías hablábales de aquel prodigioso país donde el clima era benigno y perfumada el aura.

Casi no le oían; un terror místico habíase entronizado en sus almas, y, como niños perdidos en un bosque de fantasmas, colocaban al otro lado de la muralla infranqueable los más extraños mitos. Unos creían hallar una superficie inacabable de agua oleaginosa, negra y espesa, en que flotaba la tierra; otros un mar rugiente donde nadaban monstruos; otros, un abismo negro poblado de engendros espantables; algunos, en fin, una sima sin fondo, en cuyas tinieblas insondables ardía el sol como una inmensa hoguera, la luna era como una rueda de pedernal y las estrellas, chispas que caían en inacabable lluvia.

Subían, subían, lenta y trabajosamente. Las nubes les envolvían en su guateado gris, húmedo y frío, y todo era invisible a sus ojos, cansados de escrutar las sombras. Amaneció, por último, un día en que el sol, con su fanfarria de luz, rasgó las nubes, y ante las pupilas dilatadas de asombro de los peregrinos apareció un cuadro maravilloso. Tras las nieves, venían aún riscos ásperos y escarpados; luego montañas negras, grises, rojas, azules; después bosques de árboles enormes, praderas de esmeraldas, incrustadas de carbunelos, de ópalos, de jacintos, de peridotas, de amatistas; frutales cargados de manzanas de topacio y de granate, de cerezas de rubíes y de granadas sangrientas; luego un mar que era como un inmenso záfiro líquido; y, en fin, al horizonte, la magia de portentosas nubes, con palacios de mármol, de jade, de coral, de malaquita, de ónix, coronados de altas cúpulas de oro, de plata, de nácar, de concha y marfil.

Ante el espectáculo no soñado, ante la pompa del cuadro y ante la intensidad de la vida que se *sentía* palpar abajo, unos cayeron de rodillas, otros cerraron los ojos, otros rompieron en sollozos. Pero ninguno atrevióse a ir hacia la vida. Pensaron en retroceder o en morir, pero no en avanzar. Y mientras dos chiquillos, inconscientes, bajaban brincando la montaña, los demás, genuflexos, prosternados, invocaban al dios que acababan de crear para su cobardía.

Antonio DE HOYOS Y VINENT.

(Dibujo de Cárdenas Castro).



# La vida gráfica en provincias

## DESDE PIURA

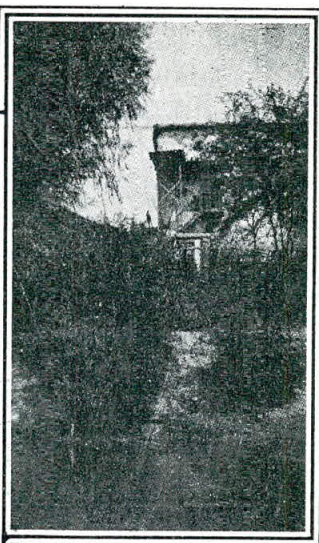
Nuestro entusiasta colaborador gráfico en la ciudad de Piura, Montero, nos envía las siguientes vistas de la ciudad y del valle.



*El nuevo edificio del Colegio Salesiano, en Piura*



*Hermosa puesta de sol.*



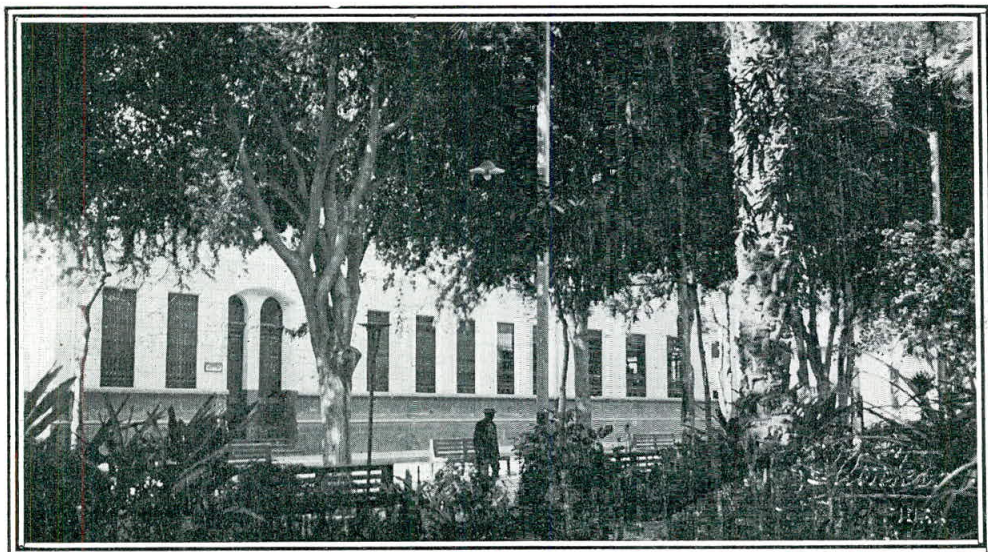
*Bello paisaje a orillas del río Piura.*

de la valía de nuestro oportuno correspondiente gráfico.

El paisaje a las orillas del río Piura es de una belleza intraducible, sin retocamiento

Son preciosos efectos fotográficos en los cuales ha demostrado una vez más, Montero, poseer cualidades envidiables. Por las muestras que ofrecemos podrá darse idea el lector

los ni ficciones, pleno de una sinceridad que aplaudimos muy de veras, así como la "puesta de sol", hermoso efecto de contraluz.



*La casa Duncan Fox & Co. vista desde la Plaza Principal.*



# ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS

## Excursión de Boy Scouts



Ofrecemos variada información gráfica de los festejos que tuvieron lugar en el distrito de Huachos, provincia de Castrovirreina, con motivo de la celebración del aniversario nacional.

El entusiasmo patriótico ha sido grande y de ello dan idea las vistas que publicamos. Es halagador que hasta en los últimos villorrios del territo-



Los alumnos de las escuelas fiscales durante la celebración del aniversario nacional en el distrito de Huachos.

*Procesión cívica en Huachos, provincia de Castrovirreina.*

rio se celebren las fiestas cívicas con el júbilo y la expansión más simpáticas.

Así mismo en esta misma página ofrecemos las vistas tomadas por un amateur de la excursión que los boy-scouts llevaron a cabo a Huacho en días pasados.

Fué una fiesta entusiasta y alegre en la cual no decayó la animación un solo momento.



# IMPRESIONES DE ESPAÑA

## IX GRANADA

*A José Sabogal, espíritu selecto que sabe ver y sentir la belleza, afectuosamente.*

Bobadil tuvo razón de llorar al salir de Granada. A mí casi me sucede lo mismo, sin embargo de no ser rey, ni joven, ni haber perdido allí nada; sólo por haber sido su huésped quince días. Tan superlativamente bella, donosísima es que su recuerdo queda, "se pega" en la mente cual imagen de mujer hermosa, memoria de ventura suprema desaparecida.

Césares y Papas, empalidece frente a esa realidad esplendente, única, milagro de Arte llamada Alhambra. Es la tierra soñada por mí para una vejez ideal, tranquila y probablemente se quedará en simple sueño...

Llegué a Granada un atardecer, de cobalitos y cadmiums maravillosos en el cielo. Nota única, suprema sobre la tierra: la ceja de una serranía poblada de espesas frondas y



*Una arequipeña en la Alhambra.*

"*Quien no ha visto Granada, no ha visto nada*", dice un refrán. Claro que no cabe por ningún lado comparación entre la minúscula villa mora y París colosa. Yo tampoco la comparo, pero me atrevo a decir que para vivir prefero la linda, pulcra, diáfana, florida ciudad del Genil que la metrópoli populosa, rica, mastodóntica del Sena. ¿Queréis tener una idea de ella, equiparándola con las cosas nuestras? Pues juntad todo esto en vuestra imaginación y haced una ensalada si gustáis: el clima de Chosica, la luz y cármenes de Arequipa, la extensión y población de Lima, la importancia arqueológica del Cuzco... Tiene de Atenas, de Florencia. Nunca ví en Italia cielos más puros y azules que los suyos. Toda la grandeza monumental de Roma, de sus

los muros rojos de un vasto edificio. Mi corazón latió con fuerza. Comprendí. Era el famoso palacio árabe de los Mohabed. Quise arrodillarme como ante una Jerusalem íntima, ansiosamente visionada por mi alma, pero no pude. Iba en coche, entre dos ingleses, cuyas actitudes y volúmen de girafas, me impedían cualquier movimiento. Ambos también miraban aquello; el uno dijo algo con voz de gong viejo al otro quien respondió en igual tono:

—*Aho, yes! yes!*

Estos ingleses son una calamidad ¿dónde no se les encuentra?...

Tengo suerte al elegir hotel. El Victoria, sobre la Plaza Real, a unas varas del tranvía que trepa la montaña sagrada, coronada por el palacio mágico. Mi primera noche granadi-



na la paso desvelado, a igual que en Sevilla, con el bullicio ensordecedor de las calles. También he caído a Granada en época de ferias, las célebres ferias de San Miguel. Hay fuegos artificiales y noche-buena al estilo de Lima, cuando Lima sabía divertirse. Los españoles hacen su vida alegre, bella con sus costumbres propias, sin necesidad de remedar a nadie.

Ya que no duermo, me la paso observando al pueblo, oyéndole su forma de discurrir, tan pintoresca, graciosa. Tomo algunas notas.

Camina un gitano llevando un gallo en los brazos y traba este diálogo con otro:

—*Compare: ze vende eta laja, e mascotó.*

—*¿Cuanto?*

—*Zeí duro*

—*Zeí!... ¿tié corneta de chaufero por ca-  
zo?*

—*No, pero tié a la Zantizima triniá en as  
pala...*

Se cruza una pareja: ella, alta, maciza, ca-  
deruda, con dos ojos que parecen fanales;  
él también grueso, guapo, pero algo ya  
añambrado. Saetéo rápido:

—*Olé! bendito quien t'a parió, te zorbería  
niña en un zó bocadiño!*

—*Jezú zeñó tío, ni que juera guebo!...*

Muchó sabor de cepa antigua limeña tienen estas frases. Se explica: los abuelos de esta gente dominaron tres siglos en nuestra tierra, su sangre y *fabela* se parecen.

Al amaneecer voy al balcón del hotel y surge ante mis ojos nuevamente la visión de un panorama ideal, divino: una sinfonía cromática de oros y rosas vaporosos, tiernos; de lejanías diáfanas, sedenas; de primeros términos vigorosos, fastuosos. La montaña del palacio de mis sueños está allí: casi palpo su masa imponente, sus líneas armoniosas, la luminosidad singular carmínea de sus muros... Es indudablemente país especial para pintores este: ¡cuánta potencia, magia de color, cuánta transparencia azulada en las sombras, dulzura en las luces, gracia fundida, ligera en los contornos! Ahora me explico a Zuloaga, Benedito, Gonzalo Bilbao, fenómenos visionistas asombrosos, paletistas consumados...

Una ascensión emocionante, inolvidable el primer viaje a esa cumbre magnífica, Tabor del Arte. Figuráos un San Cristóbal, algo más bajo que el de Lima, pero cien veces más extenso de cima y todo él erizado de casas, palacios, jardines bellísimos y de rampas suaves zig-zagueantes, sobre las cuales corre el tranvía.

Media hora, a lo sumo, demoro en hallarme arriba. El carro desaparece, siguiendo su curva de descenso reglamentario y yo quedo solo, absolutamente solo, en medio de un paisaje de corte boekliniano, del género de los que rodean las milenarias ermitas trapenses de Camáldoli sobre las cumbres apenas florentinas. Una alameda, ancha, de perspectiva profunda, murada de árboles altísimos se despliega ante mis miradas. Me parece estar no en un parque sino en un templo, tal es su

solemnidad augusta, la simetría de los troncos simulando perfectos fustes de columnas, la elevación y travazón artística de las copas, parodiando correctísimas bóvedas y arquerías. Cruzan esta avenida otras laterales, más pequeñas, igualmente cercadas por macizos de árboles y arrayanes, en cuya intersección final, lineal, fulgura la nota bermeja de un arco y muro moros.

Comienzo a caminar y al deleite de los ojos agrégase el de los oídos y el del olfato. Un rumor cantarino de aguas, un aroma balsámico de frondas llena el ambiente. Realmente respiro con gusto, siento la vida aquí... Palabra de honor, aquí no veo palmeras con facha de escobas mochas, ficus y eucaliptus lácidos, sequía feroz, salvaje del suelo, obscenidades y anuncios torpes en los muros... Hay verdor fresco, limpio; hay olmos, castaños, cipreses centenarios; hay rincones quietos, poéticos, cuidados; bancos por doquier cómodos, holgados. Todas esas aguas rumoreando festivamente, ese lujo de vegetación, de perspectivas y decoraciones viene de herencia antigua, que se ha sabido conservar. Especialmente las aguas, traídas desde las sierras nevadas, lejanas, por conductos escondidos, secretos, constituyen milagro de previsión y gusto refinados. Es el rumor del agua la música única digna de la majestad, belleza del sitio. Y se le ha prodigado en grande; y a fé que oyéndola, pienso, jamás se inventó melopea más dulce y eufónica. Por mi parte estaría dispuesto a escucharla por años y siglos sin cansarme!

Me siento en un banco a leer a Gautier. Creo estar solo, pero a poco escucho a mis espaldas una voz femenil. Miro al través del espeso muro de arrayanes y descubro otra avenida y a dos inglesas, jovencitas, lindas, rubias. La una pinta, la otra lee. La que pinta tiene a su frente por modelo vivo a un espléndido tipo gitano, vestido a la usanza regional, rico de alamares y colores. Bella escena. No la olvidaré.

La lectura de algunas páginas de Gautier me previene bien el espíritu para las impresiones que voy a recibir al entrar a la mansión encantada. Esa visita va a significar para mí casi una eucaristía y he querido realizarla con toda unción, con el alma y mente ajenas a toda otra idea que el Arte.

Franqueo la famosa *Puerta de las Carretas*, actual entrada al recinto exterior de la Alhambra, y me sale al encuentro un tropel entero de cicerones pretendiendo asesorarme. Me resisto como un héroe: les declaro que no necesito a nadie; que estimo demasiado la visita que voy a hacer para soportar la compañía de *huanchacos*. Uno me pide *explicaciones* por la palabreja exótica que no ha entendido, yo le contesto que la busque en una interjección castellana cuya mayúscula inicial es la décima quinta del abecedario....

Inútil también que se me ponga por delante el pretencioso palacio de Carlos V, queriendo distraer mi atención. No; ya sé que eso es pura fífa, cáscara de un fruto huero; que



nada hay allí dentro. Sé de sobra cual es la ruta extraviada que debó seguir, cual la humilde puerta del insignificante paredón que debo llamar para encontrarme con esa fantasía digna de las mil y una noches transformada en realidad.

Los árabes, artistas refinados, nada quisieron para el exterior; todo el lujo de ellos fué siempre interior. Así es en la Alhambra. Un golpe de timbre sobre una pobre puerta y algunos pasos sobre cierto corredor mezuquino, estrecho bastan para hallarse de improviso frente a toda la pompa maravillosa, aladinesca del Patio de los Arrayanes, su inmensa piscina marmórea, de aguas quietas, gláucas, reflejando especularmente la monumental orfebrica puerta de la Sala de los Embajadores...

¿Describir? Dios me libre del intento. Eso está muy por encima de toda verba humana, especialmente la mía. La Alhambra ha sido descrita por mil viajeros: desde los días remotos de Navagero en 1526 hasta los actuales de Wilde, Bunge, D'Amicis, Fray Candil; pero nadie la ha descrito bien. Todo cuanto he leído sobre su riqueza, extraordinaria belleza es pobre, opaco, incoloro. La Alhambra tiene algo de irreal, de cosa como soñada, de cosa nunca existida. Parece formada de exclusivas joyas y encajes. Esencia de armonía, más que arquitectura semeja música tangible, viva; poesía ardiente, épica; floración de milagro... ¡Oh torres efelescas de 1000 metros, rascacielos de 500 pisos!, ¡qué chiquilines, misereros, hórridos, torpes me parecéis recordando, aquí, entre estas arquerías esbeltas, frágiles, semejando brazos de huries, sultanas hermosas, enjoyadas!...

—Señor: es la hora de cerrar.

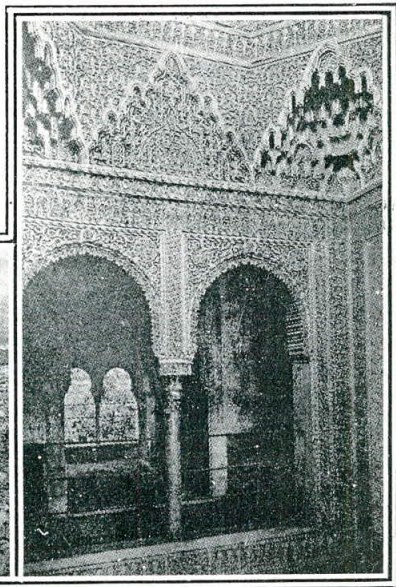
Tal me dice la voz antipática de un guarda, trayéndome a la realidad del momento, indicándome debo salir de aquel sitio de encantos. Quiero arreglar el asunto del mismo modo que en el Alcázar de Sevilla, con una propina, pero fracaso.

Cuatro veces al día hago el recorrido de la cima mirífica a la Puerta Real y ello me da ocasión para estudiar diversos aspectos de la

vida ciudadana, de sus callejas, patios y rincones abrazados de sol, sus cancelas primorosas, balconerías y rejas voladas, su múltiple macetero, donde los geranios y los claveles, saturados de rojos de sangre y fuego alternan con las alburas cándidas de los lirios y jazmines... A veces se oye detrás de una reja un suspiro dulce de mujer, o el gemir lánguido de una guitarra. En otras ocasiones los rumores ya son más serios: es un beso que estalla rotundo cual si razgasen una seda o es una interjección cruda, cruel, tonante y no se sabe a quién va dirigida. No faltan tampoco rumores de rezos, de rufias, de una madre que racionando a su vástago una felpa, probablemente cotidiana, le acompaña el vapuleo con esta jaculatoria:

*"Ziete veze mal nazío, te voy a volvé papí-ya!"*...

Las flores son el ornamento principal de las casas granadinas. Nunca las ví más hermosas ni variadas. Brotan en todas partes, ostentan todos los matices. Sería locura contarlas, clasificarlas. En sólo gamas rojas había suficiente para trastornar, estrabismar a un Moreno Carbonero, a un Sorolla o Bernard; los tonos naranjas violentos del Greco, Zurbarán o Goya no llegan a los que rutilan estos crisantemos pomposos, lujuriantes; los azules famosos de Ziem, transfigurando sus *venecias* son grises muertos al lado de estas gencianas admirables, mayormente cuando el sol las hierde frente y contrastan con los blancos verdosos de la magnolia y la camelia. Nada digo del coro triunfal de las rosas, reinas de todo jardín pensil, hogareño. Rieme de todas las rosas de "*Francia*", "*Reinas Bertas*" que corren por el mundo, comparándolas



Panorama de Granada.—Interior de la Alhambra.



con estas rosas de descendencia mora, cuyas progenitoras aromatizaron sin duda, senos de odaliscas, crecieron en ambiente perpétuo de guzlas, benjuí, sándalo y mirra...

Advierto que en Granada hay menos chulismos corrompido, holgazán que en Sevilla; en cambio abunda el gitanismo, el chalanerío. Domina especialmente el tipo moreno, "azambado" en su clase baja. No veo aquí masculinos ridículos con coleta y transpontín, pero en su lugar noto excesivos buenaventuristas, cuentistas del tío de mil formas, pedigüños zumbones cual moscas fastidiosas de verano. Las mujeres son agraciadas, lucen cierta languidez provocativa dentro del marco de una ñoñez algo infantil. Creo que la mayoría de ellas viven en perenne pereza, ensimismadas, soñando grandezas que nunca llegan. Sospecho que a muchas apasiona la afición del lujo, la pretensión, la vida de apariencias y friolismo.

Es un pueblo, el granadino, con hartas tradiciones, abolengos, dogmas y leyes, a la par que el nuestro y creo que, a la par que el nuestro, en nada cree, nada respeta, en nada tiene fé, nada le entusiasma seriamente. El fatalismo musulmán domina en él como ley suprema. En ninguna parte como aquí he escuchado a cada paso estas frases: "Vaya usted con Dios", "Si Dios quiere", "Por el amor de Dios"... Dios está en todos los labios, pero me imagino que en poquísimos corazones. Un domingo se me ocurre ir a misa y observo en Granada exactamente lo que sucede en Lima: la generalidad de los hombres y las mujeres, pasan el tiempo mirándose, enamorándose, colocando al pobre Dios en oficio nada honroso, celestinesco...

Una virtud enorme le he hallado al pueblo granadino: no es curioso, júzguese por este rasgo. Hay un portero en la Alhambra que hace 16 años ejerce su cargo: todos los días a las 12 le lleva su mujer el almuerzo y tal mujer en 16 años, ni una sola vez, ha mostrado deseos de conocer el interior del palacio maravilloso, por cuyo conocimiento vienen turistas de todos los puntos del globo y cada visita pagan una peseta!...

Por mediación del cónsul argentino en Granada logro permiso para pintar en la Alhambra y consigo hacer algunos estudios. La Alhambra es poco pictórica apesar de sus cromatismos: la importancia del detalle anula los efectos de paleta y el pintor exclusivamente detallista resulta insoportable. En la Sala de los Embajadores encuentro a dos pintores que pretenden neciamente traducir las fastuosidades enloquecedoras de su bóveda, plétórica de estalactitas y filigranas. Los mandaría fusilar sin compasión. Otro tanto haría con un fotógrafo caimán empeñado en kodaquear cierto rayo de sol en la Sala de los Ajimeces. Más cuerda hallo a la niña pálida que sentada en uno de los alféizares del Mirador de Daraxa lee atentamente un libro. Ni siquiera levanta los ojos al sentir que yo me pongo a su lado para mirar el jardín estupeando, deslumbrante que circunda la estan-

cia. Dirijo un vistazo al libro que ella lee y alcanzo a fijar esta frase en mi memoria, con sabor neto a Gautier;.... "*petit mond enchantee ou les couleurs s'irisent, ou les rayon lumineux traversent des feuillages de soie*"...

Se me ocurre despedirme de la Alhambra ocultando en determinado pilar del Patio de la Reja un medio sol de plata peruano, haciéndome la promesa de volver a buscarlo. ¿Que compromiso serio para los numismáticos futuros granadinos, si yo no vuelvo y ellos después de dos siglos, por ejemplo, se tropiezan con esa pobre moneda perulera, la del escudo con el árbol, el cuerno y el guanaco?...

También es la Catedral una de las notas características e importantes de la noble villa mora. Me dirijo a ella por las calles animadas circundantes de Bibarrambla, el sitio donde antes se levantaba la famosa *Puerta de las Orejas*, nombre singular aplicado a un arco antiguo conmemorativo de una rebanada general de orejas hechas a unas damas linajudas por ciertos bandidos, que aprovechando el desplome de una galería de fiestas se pusieron a robarles los aretes a aquellas y para ir ligero cortaban por junto joyas y carnes.

La Catedral ha tenido varios constructores de alto fuste, entre ellos a Diego Siloe y Alonso Cano. Aun está inconclusa, le falta una torre. Apenas se ingresa y se habitúa nuestra retina a la dulce penumbra reinante de sus cinco naves, donde brillan con luz serena de astros los estupendos *vitreaux* de sus ventanales, vamos descubriendo primores por todas partes: las dos tallas colosales *Adán* y *Eva*, de Cano, las estatuas genuflexentas reales en bronce dorado de Medrano, el coro magnifico con los órganos del siglo XVII y la tumba de Mariana Pineda la casta y bella patriota granadina.

Sendas páginas necesitaría para enumerar solamente las joyas artísticas notables del templo. Valga por todas las omisiones que haga, singularizar la fuerte sensación que me causa la Capilla Real, su retablo magnificientísimo, íntegro de plata repujada—plata la primera traída de Indias, quien sabe si del tesoro mismo de Atahualpa— y la tumba de los reyes católicos, Fernando e Isabel, obra estupenda, de exquisita orfebrería marmórea del artista florentino Faucelli. Abajo, en las penumbras de la bóveda, me merecen una mirada indiferente los modestos fétetros de la famosa enamorada Doña Juana la Loca y su consorte el Felipe más buenmozo de su tiempo. Arriba, en plena luz radiante de la sacristía, mis ojos acojen con mayor devoción y respeto un espejo donde la magna reina Isabel solía mirarse el rostro, una casulla bordada por sus propias manos, que izada a modo de pendón sobre los muros de Granada celebrara el día de su conquista gloriosa y un misal miniaturado del 1400, que actor también de la memorable solemnidad y fecha, todos los años el 2 de enero, se coloca



# La última cosecha



EL AFFAIRE DE LA CAPILLA

—¡Cómo nos convence el pueblo, señor Leguía, que “ya no está Magdalena para tafetanes...!”



INTIMA

El.—Se lo juro, señorita, yo sería capaz de morir por Ud.

Ella.—¡No seré yo quien se lo impida!



DE ESCUELA FISCAL

—¿Qué cambio se efectúa en el agua cuando se convierte en hielo?

—Cambio de precio.



PIROPO

El.—Es Ud, la mujer más bonita y más riquita que existe en todo Lima...

Ella.—¡Lástima que no pueda decir lo mismo de Ud!

El.—Pero ha podido Ud, haber mentido como yo.



en el altar y con él se ofició la santa misa... ¡Oh tiempos benditos de fé y arte, cuán lejos andáis, particularmente en mi tierra donde todo se ha despedazado, se esparce, se profana: de Atahualpa el último Inca nada queda, de Pizarro el fundador de Lima apenas hay un esqueleto apócrifo en urna ridícula, de Santa Rosa, su casa, que primero fué un lupanar, luego un cuartel, hoy es un solar escueto, ¡abandonado!...

En un sólo recuerdo junto las visiones del Generalife, el Albaicín y la Cartuja. Visiones de sol y colores portentosas difícilmente pluralizables en la vida. Otro tanto digo del Sacro Monte, sus cuevas, su pulular ratonero de gitanos, entre los cuales mejor es pasar volando: de la Carrera del Genil, el Paseo del Triunfo, el Raseo del Salón, éste con sus olmos añejos, gigantes, su Sierra Nevada, azul y blanca con saudades de los Andes.

No soy beato, pero quiero decirle adiós a Granada, que tanto me ha enamorado, haciéndole una visita a la Virgen de las Angustias, la patrona de la ciudad, en la iglesia de su nombre. No me habla mucho al corazón la imagen de la santa señora, quisiera tener fé de veras y no puedo; me conformo con mirarla como he mirado tantos iconos y recoger del suelo una pobre estampita olvidada, caída sin duda de algún devocionario femenino, la cual conservo como reliquia y a su pie, bajo el panorama rutilante de Granada dice en estro místico pueblerino:

*“Es Nuestra Madre Gloriosa  
La que aquí ves Pecador  
Que siempre fué milagrosa  
Para el humano dolor”.*

*Teófilo CASTILLO.*

Granada—1908.

## DISTINCION MERECE DA

El señor Ricardo Rodríguez Ramírez, que por muchos años ha desempeñado la subprefectura de Chancay, captándose las unánimes simpatías de todos los habitantes de esa provincia, ha merecido honrosa distinción en estos últimos días.



Señor Ricardo Rodríguez Ramírez

inscripción: “La ciudad de Huacho al señor Ricardo Rodríguez Ramírez, subprefecto de la provincia de Chancay, homenaje de gratitud a su correcta actuación”.

El señor Rodríguez Ramírez ha sido siempre un funcionario público cuya labor ha merecido conceptos elogiosos en otras oportunidades. Durante el desempeño de su cargo



La hermosa tarjeta de oro obsequiada por el vecindario de Huacho.

Un grupo de vecinos de la ciudad de Huacho, venidos en comisión a esta capital, le hizo entrega, en ceremonia significativa, de una hermosa tarjeta de oro con la siguiente

en Huacho, supo rodearse de grandes simpatías por su labor correcta y justiciera, por cuyo motivo ha sido objeto de tan honrosa distinción.



# La Semana Cómica



PUEBLO.—Señor: Muchas gracias, al fin vamos viendo que por Ud., las subsistencias nos hacen más llevadera la vida. Ojalá que sigan...



A pesar de la pregonada baja de alquileres parece que nos va a ser más fácil conseguir una casa portátil como la presente que las que deseamos para cobijarnos.



Este es el gran tema de la semana: prisioneros a granel. ¿Cuándo se podrá mandar a todos los rebeldes a la horca.



Según se ve, el asunto de los jóvenes cristianos tiene intrigado a nuestro clero y parece que los que no acaten el decreto eclesiástico, serán deportados hasta donde el caído Luzbel.

# Por la Marina Mercante Nacional

## Bautizo del Pailebot Motor "Cecilia"



La mesa de honor durante el almuerzo en Ancón.—Los invitados después del almuerzo.

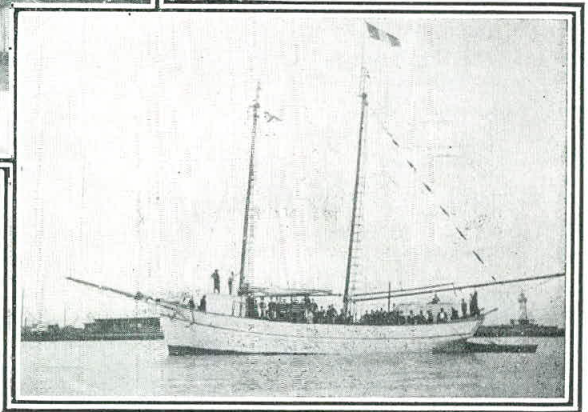
El domingo último se realizó en la bahía del Callao una interesante y simpática fiesta con motivo del bautizo del pailebot motor "Cecilia", nave con que, el distinguido caballero señor Othon Y. Li, miembro de nuestro alto comercio, incrementa la marina mercante nacional. El nuevo barco desplaza 150 toneladas y está dotado de un motor "Fairbanks" a petróleo crudo, lo que le imprime una velocidad de 8 millas por hora.

Momentos después se procedía a la ceremonia del bautizo rompiéndose la clásica botella de champaña en el timón del barco, apadrinándolo la distinguida dama señora María Barua de Orbegoso y el señor don Alfredo Gildemeister; finalizó esta primera parte las frases elocuentes del doctor Gamacho en las que hacía el elogio de la laboriosidad y honrades del armador y los votos más fervientes porque el "Cecilia" surcara siempre el Océano sin que a su paso se opusieran borrascas ni tempestades.

El banquete servido más tarde en Ancón, constituyó una fiesta cordial y entusiasta, pronunciándose cariñosos brindis que esterriorizaban las simpatías con que cuenta el señor Othon Y. Li y el agradecimiento por las finísimas atenciones que supo prodigar a sus numerosos invitados.



Conforme con las invitaciones que oportunamente habían circulado en nuestros círculos comerciales más distinguidos, a las 11 a.m. del domingo 7 se encontraba ya reunida a bordo del "Cecilia", que se hallaba vistosamente engalanado, una selectísima concurrencia que era gentilmente atendida, por el propietario de la nave señor Othon Y. Li y por su representante señor Edilberto Miranda.



Durante el bautizo de la nave en el Callao.—El pailebot-motor "Santa Cecilia".